

CONVIVIR Y APRENDER: LA MOTIVACIÓN COMO HERRAMIENTA ESENCIAL PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA CONVIVENCIA ESCOLAR EN LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE DESDE LA TRANSVERSALIDAD

LIVING TOGETHER AND LEARNING: MOTIVATION AS AN ESSENTIAL TOOL FOR STRENGTHENING SCHOOL COEXISTENCE IN LEARNING PROCESSES FROM A TRANSVERSAL PERSPECTIVE

Evelin Brillith Baena Zuleta, Daniel Eduardo Chinchilla Cortes, Ovidio Rodolfo Baquero Bonilla

RESUMEN

El proyecto pedagógico surge como respuesta a una problemática observada en la Institución Educativa Enrique Pupo Martínez, en donde muchos educandos mostraban cierta apatía y desmotivación en los procesos académicos. Esto, reflejaba algunas dificultades en la convivencia escolar, poca participación en las actividades, aumento en el estrés, ansiedad y frustración. A través de un enfoque transversal e interdisciplinario en el proyecto se propuso integrar las áreas de ética y valores, ciencias sociales, educación física y matemáticas con el propósito de fomentar el respeto, la tolerancia y el trabajo en equipo. La propuesta fue fundamentada en la Ley 1620 de 2013 y en la política de entornos escolares para la vida, la convivencia y la ciudadanía, promoviendo a cada momento un ambiente escolar más armónico mediante actividades grupales, motivacionales y participativas. Cada actividad era documentada mediante un registro de campo que se fundamentaba en un proceso de observación directa, entrevistas semiestructurada a docentes y estudiantes, buscado siempre fortalecer la convivencia escolar, potencializando el aprendizaje e involucrando activamente a los padres y/o madres de familias o acudientes.

Palabras clave: motivación, convivencia, transversalidad, participación, aprendizaje

ABSTRACT

The pedagogical project arose in response to a problem observed at the Enrique Pupo Martínez Educational Institution, where many students displayed apathy and demotivation in their academic pursuits. This reflected difficulties in school coexistence, low participation in activities, and increased stress, anxiety, and frustration. Through a cross-curricular and interdisciplinary approach, the project aimed to integrate the areas of ethics and values, social studies, physical education, and mathematics to foster respect, tolerance, and teamwork. The proposal was grounded in Law 1620 of 2013 and the policy on school environments for life, coexistence, and citizenship, promoting a more harmonious school environment through group, motivational, and participatory activities. Each activity was documented through field notes based on direct observation and semi-structured interviews with teachers and students, always seeking to strengthen school coexistence, enhance learning, and actively involve parents or attendant.

Keywords: motivation, coexistence, transversality, participation, learning

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la Institución Educativa Enrique Pupo Martínez se ha identificado una problemática que afecta de manera significativa el proceso formativo de los estudiantes de los grados 6° a 11°: la desmotivación académica y las dificultades en la convivencia escolar. Estas situaciones se han vuelto cada vez más frecuentes y se reflejan en comportamientos, actitudes y resultados que limitan el desarrollo de competencias, afectan el clima escolar y dificultan la labor docente. En el ámbito académico, algunos estudiantes entregan evaluaciones incompletas o en blanco, justificando que “no entienden” o que “no son capaces”, incluso después de haber recibido explicaciones y acompañamiento. Otros muestran apatía frente a las clases, falta de interés por participar y escasa responsabilidad con las actividades asignadas, lo que genera bajo rendimiento y dificultades para avanzar en los aprendizajes esperados.

En relación con la convivencia, se evidencian episodios de indisciplina, irrespeto entre compañeros, discusiones constantes, dificultades para seguir normas básicas y uso inadecuado de dispositivos móviles durante las clases. Estas conductas alteran el desarrollo normal de las actividades académicas, afectan la concentración del grupo, generan tensiones entre docentes y estudiantes y dificultan la creación de un ambiente propicio para el aprendizaje. Además, estas situaciones inciden en el bienestar emocional de los miembros de la comunidad educativa, incrementan la frustración y reducen el sentido de pertenencia.

Comprender esta problemática requiere reconocer que la motivación y la convivencia están estrechamente vinculadas. La Teoría de la Autodeterminación de Deci y Ryan (2000) plantea que los estudiantes muestran mayor compromiso cuando se satisfacen sus necesidades de autonomía, competencia y relación. Cuando estas no se cumplen, las actividades escolares se perciben como obligaciones externas, generando resistencia, desinterés y evitación. Esta explicación coincide con comportamientos observados en la institución, como la negativa a desarrollar tareas o el abandono rápido ante cualquier dificultad.

Por su parte, Bandura (1997) destaca que la autoeficacia influye directamente en la persistencia y el desempeño académico.

Los estudiantes con baja percepción de capacidad tienden a evitar los retos, experimentar frustración y presentar actitudes de renuncia. Este fenómeno se hace evidente cuando los estudiantes prefieren no intentar resolver una actividad antes que exponerse al error, limitando así su progreso académico y emocional.

Así mismo, los aportes de CASEL (2020) indican que la convivencia está vinculada al desarrollo de habilidades socioemocionales como la autorregulación, la toma de decisiones, la empatía y la resolución pacífica de conflictos. La ausencia de estas habilidades puede explicar la presencia de conductas impulsivas, conflictos entre pares y dificultades para mantener relaciones respetuosas.

Ante esta realidad, se hace necesario implementar un proyecto pedagógico transversal que permita abordar simultáneamente la motivación y la convivencia escolar (EVA, 2013). Este enfoque posibilita integrar diferentes áreas del conocimiento, promover estrategias participativas y fortalecer el acompañamiento familiar. En este contexto, surge la pregunta orientadora:

¿Cómo fortalecer la motivación hacia el aprendizaje y mejorar la convivencia escolar en los estudiantes de 6° a 11° mediante un proyecto pedagógico transversal que involucre a la comunidad educativa?

OBJETIVO GENERAL

- Implementar un proyecto transversal que, a través de la motivación, favorezca el fortalecimiento de la convivencia escolar y potencie los procesos de aprendizaje, integrando la participación de docentes, estudiantes y padres de familia.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Diseñar estrategias pedagógicas y recreativas que promuevan la participación y el interés de los estudiantes en los procesos de aprendizaje Usar la viñeta planteada
- Fomentar espacios de interacción y actividades colaborativas que promuevan valores como el respeto, la tolerancia y el trabajo en equipo entre los estudiantes, en donde se vinculen a los diferentes actores de la comunidad educativa.

- Evaluar el impacto de las estrategias implementadas en la comunidad educativa, enfocadas en el uso de la motivación como herramienta para mejorar la convivencia escolar de los estudiantes.

METODOLOGÍA

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, adecuado para comprender las percepciones, experiencias y significados construidos por los estudiantes y docentes en torno a la motivación y la convivencia escolar. El estudio se caracterizó como no experimental, dado que no se manipularon variables de forma controlada, y se enmarcó en un diseño de investigación-acción pedagógica, entendido como un proceso cíclico de diagnóstico, intervención, reflexión y mejora continua dentro del contexto escolar. Este diseño específico permitió analizar la problemática directamente en el aula e implementar estrategias orientadas a transformarla de manera participativa y contextualizada. Procedimiento

El desarrollo de la investigación siguió cuatro fases principales:

1. Diagnóstico: se identificaron las dificultades más relevantes relacionadas con la desmotivación, el bajo compromiso académico y los conflictos de convivencia. Esta fase incluyó observaciones iniciales, conversaciones informales y revisión de registros institucionales para obtener una comprensión global del contexto.
2. Planificación: a partir del diagnóstico, se elaboró un plan de intervención transversal que integró actividades desde áreas como Ética y Valores, Ciencias Sociales, Educación Física y Matemáticas. Se definieron objetivos, temporalidad, recursos, estrategias motivacionales, actividades lúdicas y acciones orientadas al fortalecimiento socioemocional.
3. Implementación: se desarrollaron actividades diseñadas para promover la motivación, el trabajo colaborativo y la convivencia armónica. Entre ellas se incluyeron dinámicas grupales, talleres reflexivos, juegos cooperativos, actividades de mediación escolar, elaboración de material visual y ejercicios orientados a la autorregulación emocional. Las acciones se ejecutaron durante varias semanas, involucrando a docentes, estudiantes y familias.
4. Evaluación: se analizaron los cambios observados en la participación, la motivación y las dinámicas de convivencia. La evaluación incluyó la comparación entre los datos del diagnóstico y los registros posteriores a la intervención, lo que permitió identificar avances significativos y aspectos por mejorar.

Recolección de datos

Los datos fueron recolectados durante todo el proceso de investigación mediante técnicas propias del enfoque cualitativo:

- Observación participante: se realizaron registros sistemáticos sobre conductas, interacciones, disposición al trabajo, conflictos y actitudes durante las clases.
- Diarios de campo: permitieron documentar situaciones relevantes, reflexiones del docente, respuestas de los estudiantes y análisis del ambiente escolar.
- Entrevistas informales: aplicadas a estudiantes y docentes, para conocer percepciones sobre motivación, convivencia y eficacia de las estrategias implementadas.
- Registros fotográficos y descripciones narrativas: utilizados como apoyo para documentar las actividades y su impacto.

En cuanto a la validez y confiabilidad, se recurrió a triangulación de técnicas y fuentes, comparando información proveniente de observaciones, entrevistas y diarios de campo para garantizar la consistencia de los hallazgos.

La objetividad se fortaleció mediante la revisión continua de registros, la reflexión crítica del docente- investigador y la retroalimentación con otros docentes participantes. Las categorías de análisis incluyeron: motivación académica, autoeficacia, interacciones entre pares, clima escolar y participación estudiantil.

En conjunto, este procedimiento metodológico permitió comprender la problemática desde su complejidad, intervenirla con estrategias pertinentes y evaluar su impacto en el aprendizaje y la convivencia escolar.

RESULTADOS

Los resultados obtenidos durante el desarrollo del proyecto “Convivir y aprender” evidencian transformaciones significativas en la motivación académica y en las dinámicas de convivencia de los estudiantes de los grados 6° a 11°. Los hallazgos emergieron del análisis de las observaciones participantes, los diarios de campo, las entrevistas informales y los registros narrativos, lo cual permitió identificar patrones de cambio, mejoras en la interacción y avances en el compromiso estudiantil.

En primer lugar, se observó un aumento progresivo en la participación y el involucramiento de los estudiantes en las actividades académicas. Durante las primeras semanas del diagnóstico, se registraban expresiones frecuentes como “no puedo”, “no entiendo” o “eso no me sale”, acompañadas de entrega de trabajos sin desarrollar y resistencia ante las actividades evaluativas. Sin embargo, a partir de la implementación de dinámicas cooperativas, estrategias motivacionales y ejercicios orientados al fortalecimiento de la autoeficacia, los estudiantes comenzaron a asumir los retos académicos con mayor disposición. En los diarios de campo se documentaron frases de avance como: “Profe, lo voy a intentar otra vez” o “ya casi me sale”, evidenciando cambios en la percepción de capacidad.

Así mismo, se registró un mejoramiento notable en el ambiente de convivencia escolar. En el diagnóstico, las conductas más recurrentes incluían interrupciones constantes, discusiones entre pares, rechazo a las normas básicas del aula y uso inadecuado del celular. Tras la intervención, las observaciones participantes mostraron una reducción significativa de los conflictos menores y un aumento del respeto hacia los turnos de participación. El trabajo colaborativo permitió que estudiantes con conflictos previos compartieran responsabilidades y logaran acuerdos sin intervención directa del docente.

En cuanto al clima emocional, se identificó un incremento en las interacciones positivas. Los registros fotográficos y narrativos muestran momentos de cooperación, diálogo espontáneo, felicitaciones entre compañeros y participación voluntaria en las actividades grupales. Las dinámicas socioemocionales, especialmente aquellas orientadas a la expresión de emociones y la empatía, contribuyeron a disminuir tensiones y a fortalecer la escucha activa.

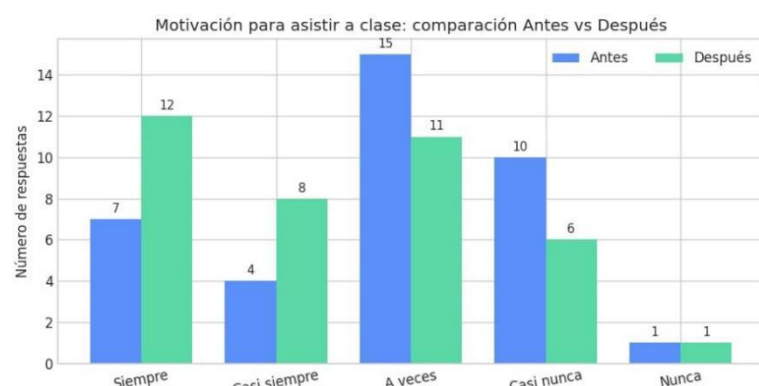
Otro resultado relevante fue la mayor apropiación de normas y acuerdos de convivencia. Los estudiantes participaron en la construcción de reglas para el desarrollo de las actividades y mostraron mayor disposición para cumplirlas. Durante la evaluación, varios docentes señalaron que los grupos presentaban una actitud más receptiva, así como una reducción en las interrupciones durante la clase.

Finalmente, la triangulación de datos permitió identificar que los estudiantes percibieron las actividades del proyecto como “más cercanas”, “más dinámicas” y “menos estresantes” que las prácticas tradicionales. Esto confirma que las estrategias implementadas fortalecieron la motivación intrínseca, al vincular la participación con el sentido, la autonomía y el reconocimiento positivo.

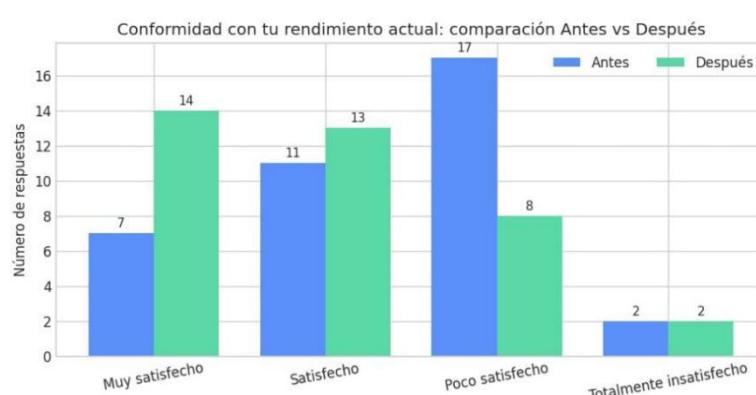
En síntesis, los resultados muestran que el proyecto generó avances significativos tanto en la motivación académica como en la convivencia escolar. Si bien aún persisten desafíos, especialmente en el sostenimiento de las nuevas dinámicas, los cambios observados confirman la pertinencia de continuar implementando estrategias transversales que integren lo académico con lo socioemocional.



Fuente 1 Propia autoría



Fuente 2 Propia autoría



CONCLUSIÓN

El desarrollo del proyecto “Convivir y aprender” permitió evidenciar que fortalecer la motivación y la convivencia escolar es posible cuando se implementan estrategias pedagógicas transversales, participativas y contextualizadas. La intervención demostró que los estudiantes responden positivamente cuando se sienten acompañados, escuchados y reconocidos, lo cual favoreció una mayor disposición al aprendizaje, una actitud más abierta hacia los retos académicos y una disminución de expresiones de rechazo o frustración frente a las tareas escolares.

Los cambios observados en la interacción entre compañeros mostraron que la convivencia escolar mejora cuando se promueven espacios de diálogo, trabajo colaborativo y actividades socioemocionales. La reducción de conflictos menores, el respeto por los turnos de participación y el aumento de interacciones positivas indican que los estudiantes desarrollaron habilidades necesarias para relacionarse de manera más armónica, tales como la empatía, la comunicación asertiva y la autorregulación.

Asimismo, la experiencia permitió confirmar que la transversalidad potencia los procesos formativos, puesto que integra lo académico con lo emocional y lo social. Al involucrar diferentes áreas del conocimiento y a diversos actores de la comunidad educativa, el proyecto generó un impacto más amplio y coherente con las necesidades reales del contexto escolar. La participación de docentes y familias fortaleció el acompañamiento y permitió que las acciones fueran sostenidas, significativas y pertinentes.

Otro aspecto relevante es que la investigación reveló la importancia de abordar la motivación no como un elemento aislado, sino como parte de un proceso que involucra la percepción de capacidad, el sentido de pertenencia, el clima escolar y las dinámicas de interacción. Esto permitió reconocer que las dificultades de convivencia y desmotivación no se solucionan con medidas punitivas, sino con estrategias formativas que reconozcan al estudiante como sujeto integral. Finalmente, los resultados obtenidos confirman que la investigación-acción es un camino adecuado para transformar la práctica pedagógica, ya que permite reflexionar, intervenir y ajustar

las estrategias de manera continua. El proyecto deja como principal aporte la evidencia de que pequeños cambios en el aula pueden generar transformaciones significativas en la conducta, la motivación y la convivencia. Además, reafirma la necesidad de continuar implementando acciones transversales que fortalezcan el bienestar emocional y el aprendizaje significativo de los estudiantes.

BIBLIOGRAFÍA

Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. W. H. Freeman.

CASEL. (2020). *SEL Framework: Core competencies for social and emotional learning*. Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning.

Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2000). *The “what” and “why” of goal pursuits: Human needs and the self-determination of behavior*. *Psychological Inquiry*, 11(4), 227–268.

EVA. (15 de Marzo de 2013). *EVA: Espacio Virtual de Asesoría. Función Pública República de Colombia*. Ley 1620 de 2013. Obtenido de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=52287>

